

¿Por qué, cuándo y cómo iniciar los perros de caza?

Agustín Román Fernández. www.dearofer.com

agustin.roman@dearofer.com - 626 57 53 05

Volviendo al tema de Andalucía y a pesar de haber hecho una pequeña mención de estas cuestiones en mi anterior artículo creo que es interesante entrar en profundidad todas ellas porque aunque parecen tres cuestiones sencillas no dejan de tener su "aquel".

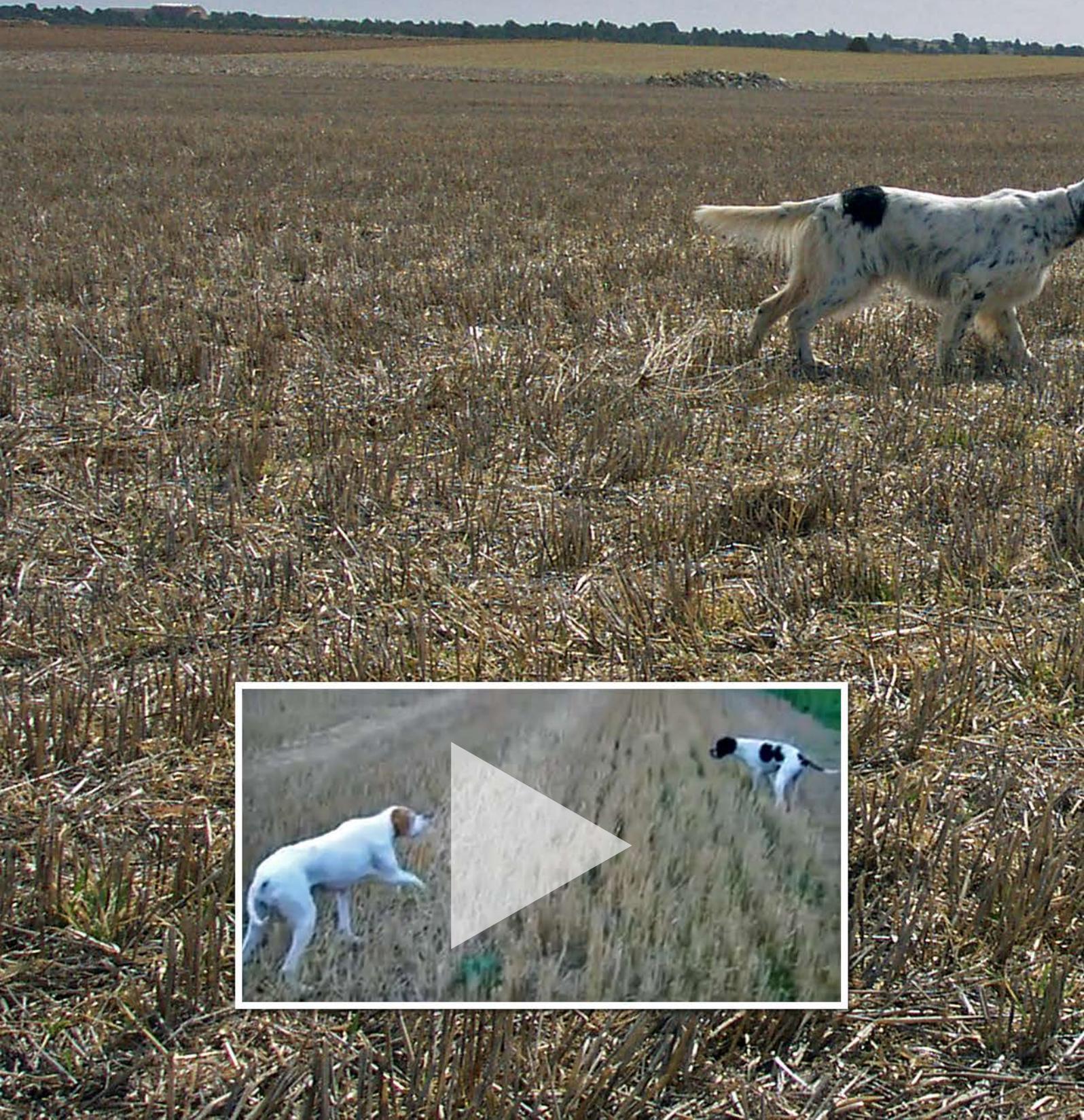


PERROS



Los cazadores por norma queremos de nuestros perros lo mismo que querían nuestros padres de nosotros, que aprendiéramos pronto. Para ello nos hacían estudiar, nos apuntaban a clases particulares, academias, etc. Todo esto que hacían era para que nosotros en el futuro fuéramos personas de provecho, hábiles y trabajadoras.

Pues con nuestros perros tenemos que hacer más o menos lo mismo, darles clases especiales, darles la oportunidad de verse en muy diversas situaciones de caza para que así lleguen a ser perros de provecho y trabajadores, resumiendo perros de caza útiles.







Es por esto que recomiendo que nuestros/vuestros perros hagan ese "máster", ya sea con nosotros mismos, en manos de un profesional, un amigo con una buena finca de caza, etc. El "máster" siempre será de más calidad cuanto mejor sea el contenido del mismo, la calidad de los "profesores", el numero de "prácticas" que se efectúan, etc.

Entonces el "máster" lo podríamos hacer en Andalucía, Toledo, Ciudad Real, etc., o cualquier otro terreno con una densidad alta de perdices rojas salvajes y a disposición de los perros, es decir, que si podemos encontrar un sitio parecido en otra provincia de España también se podrían aplicar las reglas que expongo a continuación. Yo particularmente me decanto por hacerlo en primavera por una razón muy sencilla. A primeros de Enero en el Sur de España las perdices empiezan a emparejarse y por tanto su celo, haciendo que los perros jóvenes puedan llegar a ellas con más facilidad. A medida que nos desplazamos hacia el norte el celo se va retrasando





En este "máster" es vital que la calidad del terreno en cuanto a densidad de caza sea excepcional para así dar la posibilidad al perro de verse en el mayor número de situaciones diferentes en ese periodo de tiempo. No quiero decir que haya que ir a toda prisa todo lo contrario, todo trabajo requiere de un su tiempo, pero es esto lo que nos obliga como ya dije a que la densidad de caza sea excepcional para así tener una diversidad de situaciones que salvo honrosas situaciones no se repetirán en su vida cinegética en unos cuantos años.

Pongamos un ejemplo: En dos meses puede haber días de sol, de mucho viento, de lluvia, sol y lluvia, etc. Si a eso añadimos distintos terrenos, llanos, quebrados, con árboles, monte bajo, etc. La diversidad de situaciones es muy grande. Ahora en estas situaciones ponemos una densidad de caza grande y varios perros, para así encontrar más caza y forzar un mayor número de oportunidades. Total, que tenemos una gran variedad de situaciones diferentes en las cuales los perros aprenden por tanto un aprendizaje bastante rico. Y sobre todo, experiencias naturales y sobre caza salvaje. Nada de experiencias prefabricadas con caza de granja.



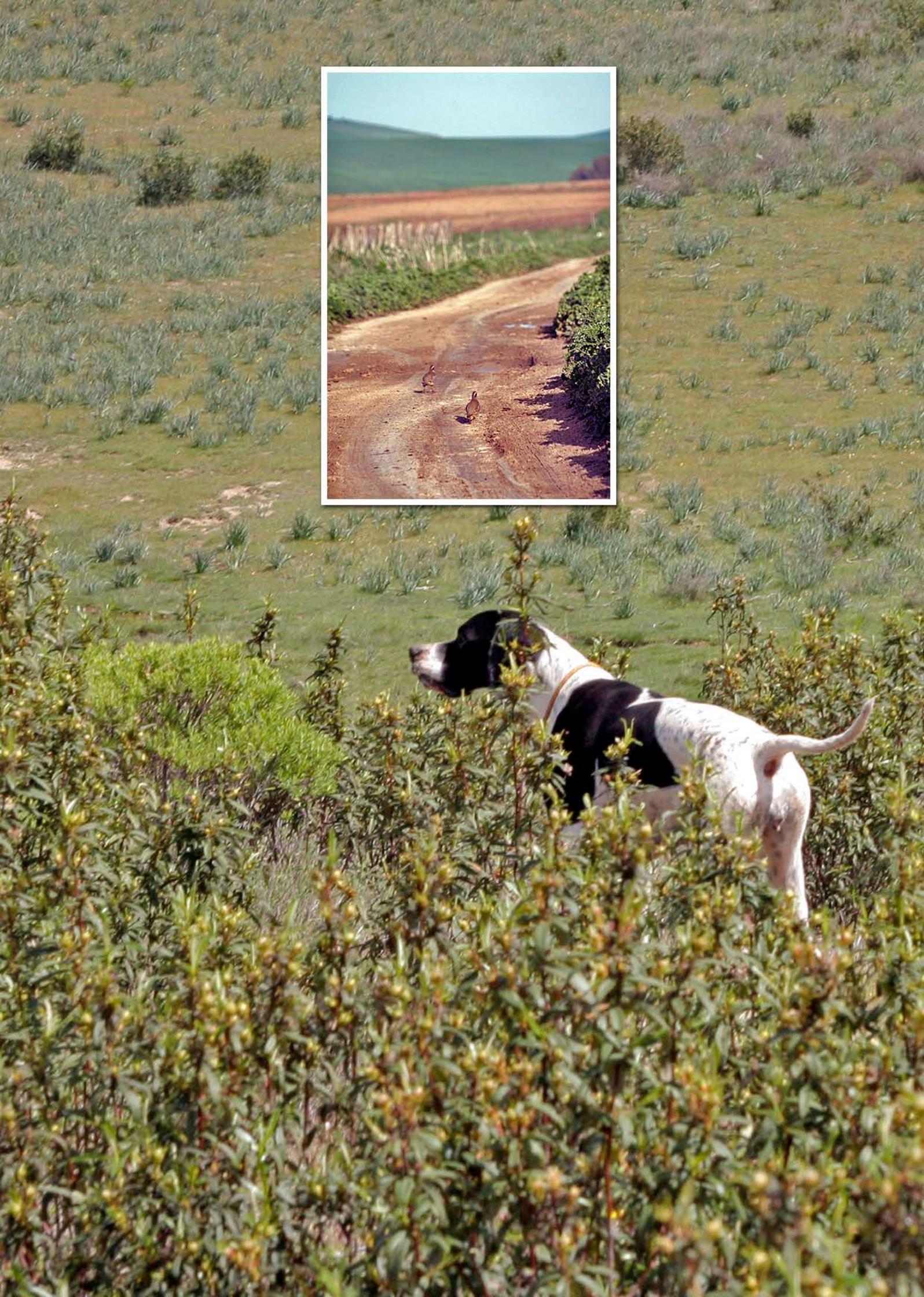


Al hilo de esto añadiré “El cuando”. ¿Cuándo habría que hacer esta “iniciación”? Aconsejo hacerlo cuando los perros rondan la edad de 10 meses o a partir de los 10 meses. Esta sería la situación ideal, pero también se pueden llevar a estos “paraísos” perros adultos con pocas experiencias cinegéticas, o perros que se quieran meter en el máximo de oportunidades posibles durante el año estando así en constante trabajo gran parte del año. ¿Por qué esa edad y no otra? Principalmente porque en esa edad suelen estar “vírgenes” de experiencias y manipulaciones, y además coincide normalmente con el despertar mental y cinegético del perro, siendo una época de gran absorción y fácil asimilación de todo lo que pasa a su alrededor.

Por tanto, volviendo a la receta mágica, si a esa gran cantidad de experiencias variadas y con gran densidad de caza añadimos unos perros con una edad “crítica”, con ganas de aprender, con un instinto de caza a punto de florecer parece que la receta está lista, pero no, falta algo sumamente importante. Falta el tiempo y punto de cocción, es decir, el cómo.

Como también comenté en mi anterior artículo es necesario tener una serie de conocimientos técnicos y prácticos de cómo ir iniciando los perros en estas situaciones. No podemos meter un perro novato directamente a buscar las perdices en el paramo ni tampoco meterle una paliza de cuatro horas. Con esto no conseguiremos más que desastres, desmotivar al perro por no encontrar caza y encima agotarlo físicamente.





Vital, desde el principio poner los perro siempre a favor de aire. Esto es como el ejemplo anterior de los estudios, no es correcto que nos pongan a resolver problemas de ecuaciones sin ni siquiera saber multiplicar o las reglas mínimas de las matemáticas. Facilitándole las cosas a nuestro perro en los inicios conseguiremos que su búsqueda sea más efectiva, y en cuanto encuentren caza unas cuantas veces ellos solos se habrán metido en una “búsqueda cruzada” y harán los lazos siempre a buen aire.

Para facilitar las cosas, las primeras situaciones deberán ser en terrenos con facilidad para encontrar las perdices y con gran densidad. Así sus primeras experiencias serán muy fructíferas y les meterá mejor el “vicio de la caza” en el cuerpo. No es necesario recorridos muy largos, una media de tres cuartos de hora irá bien al principio para ir cogiendo poco a poco tono muscular y fondo físico. Frecuentemente cuando los perros están ya algo cansados del recorrido les sale una perdiz de manera inesperada, y esta perdiz parece que les da un poco mas de “gasolina” haciéndoles que retomen la búsqueda con más intensidad durante otros cinco o diez minutos.

Unas cuantas experiencias fáciles inicialmente para luego ir complicando las cosas.

No está demás dejar un día de descanso y “maduración” de lo que ha aprendido al perro. Aunque suene raro, este día de descanso además de reposar, por su cabeza no dejarán de pasar las experiencias que ha vivido y se le irán metiendo “el vicio” mucho más en su interior. Cuando lo saquemos el próximo día veremos cómo sale con más intensidad y algo más de cabeza.



Como nos pasaba en el colegio también se pueden dar casos de perros que a pesar de estas situaciones parece que su instinto de caza está aun dormido o que no progresa como los demás (con qué facilidad nos paramos a comparar nuestros perros con los de los demás y hacer juicios de valor sin saber realmente el trabajo, calidad del mismo, genética, etc., que hay detrás para sacar una conclusión real. No pasa nada porque nuestro perro aun esté dormido es en este paraíso o "máster" donde podemos hacerlo despertar. No queda otro remedio que sacar al perro solo en condiciones ideales y dejarle investigar a él solo. Imprescindible de una gran dosis de paciencia.

Comentaros un par de ejemplos como este, perros de un año de edad casi salían con los demás, corrían detrás de los demás perros pero no acaban de hacer una búsqueda independiente, veían a los demás correr pero no sabían muy bien porque lo hacían los demás.

¿Qué pasó? Pues cuando iba por las pistas y veía 3 o 4 perdices, buscaba el aire a favor paraba el coche y sacaba al perro en cuestión. Lo llevaba a la correa a favor de aire y lo soltaba. Tarde o temprano entraba en contacto con la emanación de las perdices, se empezaba a interesar y seguía hasta acercase a ellas. Las primeras veces las levantaba sin mostrarlas pero sin darse cuenta, poco a poco ya tenía el "veneno" de la caza dentro. Después fue progresando el solo y consiguió buscar y encontrar las perdices para luego mostrarlas con rotundidad.

Pasados unos días ya no corría detrás de los otros perros, él ya sabía que tenía que hacer y para ello tenía que ir a su aire, independiente y no detrás de los demás. Ya tenía otro perro útil y de provecho para la caza.

Ahora quiero hacer un añadido a este artículo.

Existe una creencia que es contraproducente o que no sirve de nada iniciar los perros destinados a la caza de la becada de esta manera. Yo pienso que es una creencia errónea porque el motivo principal de esta iniciación es el de enseñar al perro a meterse en la acción de caza, saber buscar la caza con cabeza, mostrarla, patronear a los compañeros, etc. Es decir darle las oportunidades de aprender en corto espacio de tiempo y con diversidad de experiencias. Y salvo años excepcionales de entrada de becadas esto resulta complicado





¿Qué este aprendizaje se hace con perdices? Sí ¿Y? Si el perro es de calidad e inteligente cuando posteriormente se meta en terrenos de becasas y tenga la posibilidad de dar con 3 o 4 becasas, estoy seguro que será perro útil y provechoso para la caza de la becada ya que la acción de caza ya la tiene dentro solo ha tenido que cambiar la presa a buscar. A partir de aquí solo le faltaran unas cuantas experiencias de calidad sobre becasas para rematar el aprendizaje.

